



Jesús alimenta a la multitud

(basada en Mateo 14,13-21)

Jesús había cruzado el Mar de Galilea para pasar un tiempo a solas, pero la multitud lo seguía. Había gente por todos lados. Cuando él vio cuantas personas habían allí, se quedó con ellas. Algunas personas estaban enfermas y querían que Jesús las ayudara. Otras vinieron porque lo querían escuchar hablar del amor de Dios.

La gente se quedó toda la tarde hasta el atardecer. Pronto llegó la noche.

Los discípulos se acercaron a Jesús. «Ya se hace noche», le dijeron. «Estamos en medio de la nada. Despide a la gente, para que puedan ir a sus aldeas a comer».

«¿Por qué deben irse?», preguntó Jesús. «Ustedes pueden darles de comer».

Los discípulos se miraron entre sí con preocupación. Todo lo que tenían eran uno y dos pescados y uno, dos, tres, cuatro, cinco panes. (*Cuenta con los niños y las niñas mientras levantas los dedos*) Eso solo alcanzaba para alimentar a unas cuantas personas.

Jesús sonrió, «Tráiganme los alimentos, y pídanle a las personas que se sienten».

«¡Siéntense por favor!», pidieron los discípulos. El mensaje se esparció entre toda la multitud.

«Jesús quiere que nos sentemos», las personas se decían entre sí.

Cuando todo el mundo estaba sentado, Jesús tomó los uno y dos pescados y los uno, dos, tres, cuatro y cinco panes. Él dio gracias a Dios por los alimentos. Luego, él se los dio a los discípulos para que los pasaran a la gente.

De repente, algo increíble pasó. Por alguna razón, uno y dos pescados y uno, dos, tres, cuatro y cinco panes, alimentaron a cada persona en la multitud. Había más que suficiente comida para todo el mundo. De hecho, había quedado tanta comida que llenaron 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12 canastas. (*Cuenta mientras levantas los dedos*).

Los discípulos estaban maravillados, «¿Cómo pudo suceder esto?» preguntaron.

Jesús sonrió, «Cuando damos lo que le debemos dar a Dios, siempre habrá lo suficiente».

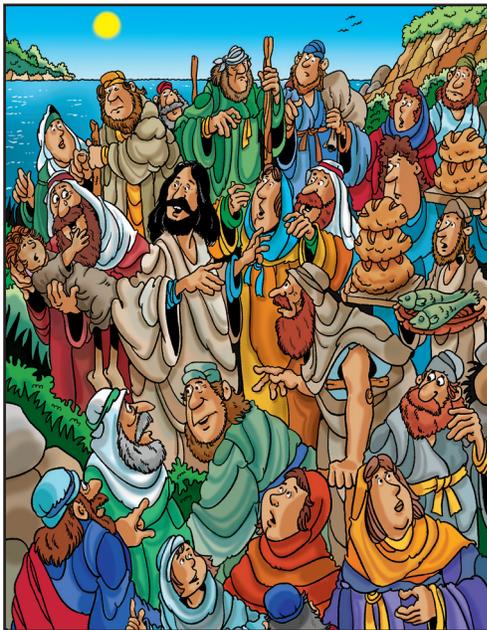
Jesús alimenta a la multitud

(basada en Mateo 14,13-21)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Cuenten diez objetos. Pregunta cuántos grupos de diez se necesitan para llegar a 100. Cuenten hasta 100 en voz alta al unísono. Luego, pregunta cuántos grupos de 100 se necesitan para llegar a 1000.
- Busca la historia «Sopa de piedras» en la Internet o en la biblioteca. Léanla en familia. Di, «muchos problemas y trabajos grandes se pueden manejar si todo el mundo pone algo de su parte, como la gente en la historia que dio solo un vegetal. Un vegetal no podría alimentar a mucha gente, pero cuando todo el mundo dio uno, hubo mucho más para todas las personas».



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean Mateo 14,14. Pregunta lo que significa tener compasión (entender el dolor o el hambre que las personas están sintiendo como si tú mismo lo sintieras). Pregúntense cómo sucedió el milagro. ¿Multiplicó Jesús los panes? ¿La gente compartió la comida que traían? Lo importante es que Jesús se preocupó porque la gente comiera.
- Descubran qué recursos hay en su comunidad para dar alimentos a la gente. También revisa www.presbyterianmission.org/ministries/hunger/ para ver lo que la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) está haciendo para luchar contra el hambre en el mundo.
- Traten de recolectar 5001 centavos. Organicen una recolección en la iglesia. Cuéntenlos y empáquenlos para mantener la cuenta. Donen los centavos recolectados a un programa de alimentación comunitaria.

Celebramos en gratitud

- Pide a cada persona de la familia que piense en qué alimentos comió hoy en el desayuno. Después de un momento, pide que piensen en toda la ropa que tienen disponible para vestir hoy. Luego, pide que piensen en todas las personas que les aman.
- Sugiere que, para esta oración, todo el mundo se arrodille con los brazos extendidos hacia adelante y con la palma de las manos hacia arriba, de manera que puedan demostrar que pueden recibir cosas buenas de Dios. Luego oren:

Amado Dios, te damos gracias por todas las cosas buenas que tenemos—alimentos, ropa, juguetes, y todas las personas que nos aman.

(Extiendan los brazos hacia afuera)

Ayúdanos a compartir lo que tenemos con otras personas que lo necesiten. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.